

cos con condicion, que lo que les falta de la medida que havian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas con que se laben, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el Tribunal de Dios; y como San Bernardo dice, *el deseo, y cuidado de la perfeccion, por perfeccion se reputa*: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos acogió, le sirvamos en su Santo Altar, como debemos, para que passémos al Cielo à gozarlo en su gloria. Amen.

## CAPITULO XXII.

## DE SUS ENFERMEDADES.

GRande estima hace Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alargan, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haciendo los dolores de forzosos voluntarios. Parece las dà Dios à sus mayores amigos, por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy

preciosa la corona, y son en los Varones Santos un exercicio continuo de todas las virtudes, à que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. *San Juan Chrysostomo* en algunas partes de sus Obras, hace alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeza, desganadas de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. *San Agustin glorioso* refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades eran muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. *San Gregorio Papa*, escribe de si, que por el mal de la gota tenia ya el cuerpo seco, y que pocas veces podia andar en pie, y que no tenia otro consuelo, sino la esperanza de la muerte: Y en una carta escribe ser tantas, y tan graves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se havia podido librar de la cama, y en ella apenas havia podido interrumpir los gemidos, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Ut cruciatum meum non possim gemitu interrumpente tollerare, quotidie in morte sum, & repellor à morte*. Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo à intercesiones à los que padecen este trabajo. *El gran Doctor San*

*Geronymo* estuvo por los años ultimos de su vida tan quebrantado, que no podia moverse en el lecho, sino asiendole à una foga, que pendia del techo de la Celda. *San Bernardo* es consuelo general de enfermos, assi por las razones que dà para la tolerancia, como para las enfermedades, que escribe haver padecido. *El Venerable Beda* tuvo muchos años asma, falta de respiracion, tós continua, y un perpetuo hastio de la comida. *San Isidoro Arzobispo de Sevilla*, padeciò intolerables dolores de estomago. Largo fuera referir los Santos Varones, y mugeres, que gran parte de su vida padecieron gravísimas dolencias, y apenas hay persona de el espíritu, que no haya sido probada con dolores. Porque es gran verdad la que dixo San Honorato, Obispo de Arlés, à quien enfermo visitaba San Hilario, que viendole padecer tan excesivos dolores, afirmó, que le tenia mas compasion por ellos, que por la muerte; respondiòle el Santo Obispo: *Qué sufro yo en esta hora para lo que los Santos padecieron?* Los grandes Varones sufren muchas cosas, y nacieron para dar exemplo de paciencia: otros muchos Santos pudieramos añadir à los dichos.

No quiso nuestro Señor que el santo Maestro Avila saliese de este mundo sin semejante labor, sin prueba de tan heroyca paciencia, ni que ca-

mi-

minasse por otro camino que el que llevó Christo nuestro bien, que fue de Cruz, puede con verdad llamarse Varon de dolores, y que supo que eran enfermedades: y si fue grande en la predicacion, mayor en el sufrimiento de dolores, cierto crisól de la finca del corazon humano, puede ponerse al lado de los Santos antiguos, que mas padecieron. Verificòse en esta parte la vision que tuvo la Santa Condesa de Fetic, como diximos. Mostròle nuestro Señor al santo Maestro Avila, puestas de rodillas en su acatamiento, pidiendole para sì muchos trabajos, porque à los grandes, y fuertes salva Dios por fuertes medios.

Del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos Sermones, con tan gran fervor, y espíritu, que hacia estremecer los corazones, se le estragaron todos aquellos miembros interiores, que gobiernan nuestros cuerpos, à que ayudò mucho la total falta de regalo, y el aspero tratamiento con que macerò su cuerpo. Estragòsele totalmente el estomago, quedandole muy perdido; naturalizaronsele fuertes dolores de hijada, y de riñones, gota arterica, con dolores agudísimos en la conjunturas de los brazos, y piernas, dabanle con esto recísimas calenturas. Eranle estas aun mas molestas, que los dolores, con ser en estremo grandes, porque como dixo à un discipulo, que en

Pp 2

sus

sus dolores le era alivio verse parecido à Christo, que los padeciò tan grandes; pero las calenturas le ocupaban muchas horas del dia, sin darle lugar à mas que à padecer, y sufrir, de mas que lo recio de los dolores duraban quando mas seis horas, y passadas rezar, y leer, y dár audiencia à los proximos, que venian à aconsejarse con èl. Por esta causa solia llamar à las calenturas impedimentos, y estorvos, no haciendo caso de la fatiga, y quebranto con que le tenian, sino del tiempo que le ocupaban, y no poder emplearse todo en tantos ejercicios de oracion ordinaria, enseñanza de proximos, y otros ministerios de almas, teniendo esto por mayor mal lo molesto de aquel fogoso accidente.

La paciencia, y sufrimiento, y conformidad con la voluntad de Dios del Venerable Maestro Avila en estos trances fue admirable, duraronle estas enfermedades largos diez y ocho años, con poca intermision. En tanta desigualdad de males conservò tal igualdad de animo, que ni en el corazon hubo caimiento, ni se viò disgusto en sus palabras, ni enfado en el semblante. La cama no era lugar de descanso, sino de tormento, no pidiò alivio en dolores continuos, antes los deseaba, y en medio de la mayor falta de salud, estava mas sobrado de sufrimiento. En lo apretado de

de los intensos dolores, en particular de hijada, que quando aprietan de veras, parece que son de muerte, la mayor demostracion era decir con tierno sentimiento: *Señor, ay, ay*, de que cogian los que le curaban la vehemencia del dolor, porque comunmente era el silencio, y tolerancia grande. Gozabase en los trabajos, como el labrador en la cosecha, porque cogia frutos para el Cielo, tenialos por ganancia para la vida eterna.

Era ordinario en su boca, quando mas le apretaban los dolores: *Señor, mas dolor, y mas paciencia*. Y otras veces: *Señor mio, crezca el dolor, y crezca el amor, que yo me deleyto en el padecer por Vos*. Y otras decia, con gran ternura, y devocion, en lo fuerte del dolor: *Señor, haveos conmigo como el herrero, con una mano me tened, y con otra dadme con el martillo*. Invocaba de ordinario los dulcissimos nombres de Jesus, Maria, y Joseph. Contaban los hermanos que le asistían, que todas sus suspensiones eran padecer mas, y mas.

Un dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y decia: *Ha, Señor, que no puedo*. Aplicabanle en este tiempo remedios; y algunas personas devotas, que alli estaban, decian à Letania, y el dolor no cessaba; èl con gran confort.

302 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON  
formidad les dixo: *Hermanos, esto ha de ser así,  
hasta que nuestro Señor quiera.*

Otra noche se embrabeció la tempestad de los dolores, y con un apricto grande estaba como anegado: los hermanos que le servian, cansados del trabaxo, se rindieron al sueño, apagóse la luz, que no dexa de ser algun alivio, iba creciendo la angustia, no quiso despertar los enfermeros: passaba su afficcion à solas, y vencido de la fuerza del dolor, pidió à nuestro Señor, se le quitasse, y luego durmió un poco, y despertó sin dolor, y sin angustia; dixo entonces à uno de sus discipulos: *O qué bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche!* palabra digna de gran ponderacion: lenguaje que no le entenderà la carne, y fangre, mas entendialo este Varon de Dios, porque conocia el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y veia que con su peticion havia perdido parte de este merito, y junto con esto reconocia, que nuestro Señor le havia humillado, y dado conocimiento de su flaqueza, pues rehusó, como flaco, llevar la carga: mas comunmente así padecia, como si gozara, así gozaba, como si padeciera, y como quien tenia todo su bien puesto en el cumplimiento de la Divina voluntad, nunca le pareció estar con mayor bonanza, que en la mayor tempestad de sus tribulaciones.

No

MAESTRO JUAN DE ÁVILA. 303  
No predicó menos desde el lecho, que havia predicado en el Pulpito, porque todos los que le visitaban salian muy edificados de verle padecer, y aquella grandeza de animo en el ofrecer à Dios lo que padecia, y así lo dixo un dia filosofando sobre esta materia, quando le apretaban estas enfermedades. Tan admirable es Dios con el enfermo en el rincon, como el Predicador en el Pulpito.

Comenzaron estas enfermedades poco despues de los cinquenta años, y à lo que le ha podido colegir, llegaron à los sesenta y nueve, ó setenta y uno, segun la cuenta que despues haremos, casi continuadamente, con bien moderadas treguas, cosa verdaderamente digna de admiracion, y que se cargue poderosamente el juicio en ella, porque es argumento claro de quanto agradan à nuestro Señor los trabajos llevados con paciencia, pues habiendo este gran siervo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable à Dios, como es la predicacion, y ganado tantas almas, criado, y enseñado tantos Discipulos, fundando tantos estudios, trabajado dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas almas sacó de pecado, y à cabo de tantos merecimientos, quando en la vejez huviera de descansar de tantos trabajos, le provcyó nuestro Señor de otros incompa-

ra

rablemente mayores que los passados, pues en aquellos havia gusto, y consuelo, y en estos gravissimos dolores. Prueba es esta bastante de quan grande sea el merito de las enfermedades, y dolores, pues tan à manos llenas colmò nuestro Señor à este Varon tan Santo, à quien sin duda amaba tiernamente. Prueba Seneca, que los trabajos, y infortunios de esta vida no son malos, porque los padeciò Catòn, que èl tenia por hombre virtuoso: con quanta mayor verdad podemos afirmar, que las enfermedades, y dolores no son malos, pues el santo Maestro Avila, que tanto sirviò à Dios, y le fue tan agradable, los padeciò tan grandes. No consiente Dios nuestro Señor, que su gracia, y sus dones estèn ociosos, donde ve que hay mucho de este caudal dà materia en que se emplee: y siendo la mayor de las ganancias la de las tribulaciones, llevadas con paciencia, en este trato quiere que negocien sus amigos, ganafè mucho con poco, porque las tribulaciones de esta vida, que duran un momento, son materia de un eterno, è incomprehensible galardòn, como dice el Apostol.

Tenia bien entendida esta Philosophia el santo Maestro Avila. Haviendo ido à visitarle un Religioso de la Compañia, y preguntandole el santo Maestro, como se hallaba, respondiendole, que  
la

la noche passada havia sido para èl muy mala: preguntandole por què? Dixo el Religioso, que por los muchos dolores, y congoxas que havia padecido, causados de sus achaques: *Dixole el Venerable Maestro: No diga V. merced que ha sido mala, sino muy buena, muy buena, dando à entender en esta repeticion lo mucho que se grangea con nuestro Señor, padeciendo, y conformandose con su voluntad, y las grandes ganancias que èl sacaba de sus enfermedades. Concuerta con esto lo que dice en una carta: A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que si no lo fuesse, no me quitaria Dios los dolores tan presto, como me los quita.*

No estaba en las enfermedades ocioso, porque en lo mas penoso de ellas, los ratos que se sentia con algun alivio no dexaba de ayudar las almas en todo lo que podia, consolando, y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud. Escrivia cartas de celestial doctrina, que eran unica medicina para qualquier fuerte de enfermedades espirituales, y trabajos: tenian especial gracia, y espiritual eficacia las que se dictaban en estas ocasiones. Quando se sentia mas aliviado, hacia platicas en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuidado, por ser Esposas de Christo, y en las fiestas grandes, en especial del Santisimo

simo Sacramento, predicaba con aquella maravilla, que diximos de sanar, y enfermar, passados los ocho dias.

Y aunque el sufrimiento en las enfermedades tiene gran merecimiento, es incomparablemente mayor el de la paciencia en las injurias, por tanto no quiso nuestro Señor que el Venerable Maestro Avila careciesse de la segunda corona de mas alta paciencia, y así le quiso sellar con su fello, dandole à beber el Caliz, que él bebió, porque dixo: *No es mayor el Siervo, que su Señor*, si à mi me persequieron, à vosotros persequirán; si calumniaron mis obras, tambien calumniarán las vuestras. En algunas partes de esta Historia hemos tocado la gran tolerancia que tuvo en las injurias, mayormente en la prision del Santo Oficio; persecuciones de otros Predicadores, y por la irritacion de muchos, à quien ofendieron las verdades dichas con tanta energia, y zelo, dieronle gran materia de sufrimiento, y de gran merito, cuyo premio aora goza.



CA

## CAPITULO XXIII.

## DE SU FELIZ TRANSITO.

CON tan continuos trabajos, y largas enfermedades tengo por cierto passò este santo Varon de los setenta años de edad, porque aunque no sabemos el año de su nacimiento, parece bastante prueba decir el Padre Fray Luis de Granada, que comenzó su predicacion de los veinte y ocho à los treinta años, y afirmar el Padre Juan Diaz su discipulo en el prologo de los Sermones del Santissimo Sacramento, que predicò este Mysterio quarenta y cinco años, llegan à setenta y tres, aun contando desde los veinte y ocho: otros le dan sesenta y nueve, como diximos en el Capitulo pasado: larga vida, si consideramos un trabajar incansable, frequentes caminos, predicacion continua, rigurosa penitencia, y lo que mas admira, diez y ocho, ò veinte años de enfermedades. Es Dios Señor de la vida, dàla larga à quien la pone en sus manos: mueren muchas veces mozos los que con mayor industria trabajan por conservarla.

Con la edad, y enfermedades vino à estàr de-

Qq 2

li-

308 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON  
licadísimo, y como él dice en la carta primera à un Predicador, aconsejandole trabajo moderadamente. *Y no querria verle como estoy de indiscretos trabajos, que à cada Sermon me dà una calentura.* Hizo tambien la edad fuerte en la villa, ayudada de un fuerte corrimiento. *Dice à Don Pedro Guerrero en una carta: Desde principio de Oçtobre me ha ido de salud tan flacamente de un dolor de cabeza, y corrimiento à los ojos, que no he podido hacer esto, aunque lo he deseado; y aunque agora ha cessado el dolor, no el corrimiento, que segun dicen, và à mas andar à hacer catarata: Sed Domini, sumus sive vivimus, sive morimur.*

Si bien el cuerpo padeciò estos ultrajes, el animo se fue siempre mejorando, sin que le alcanzasse parte de debilidad, y de flaqueza, que fuelen padecer los viejos tal vez doctos. Las veces que sus enfermedades le daban alguna tregua, predicaba los ultimos años sentado en una silla, mas con la voz tan entera, y tan sonora, que se oia en qualquier parte de la Iglesia; el fervor, y la eficacia siempre mayor, y en lo ultimo de la vida cantò con mayor suavidad fervoroso Cifne. Havia yà algunos años que residia en Montilla, como dexamos escrito, así asistiendo à la Condesa de Feria, como detenièdo de sus enfermedades, en que  
le

309  
VISTA MAESTRO JUAN DE AVILA.  
le acudieron con liberalidad, y piedad notable los Señores de esta Casa.

Haviendo pasado una feliz carrera, peleado varonilmente con los vicios, vencido el mundo, ganado grandes despojos del Infierno, quiso nuestro Señor sacar à su gran siervo de este destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de almas como encaminò à su servicio, por tantos triunfos como alcanzò del pecado, y del demonio, por la palabra divina, tan fielmente predicada, por tan continuos sudores en beneficio de las almas, por tantas enfermedades padecidas con tan singular paciencia; mas no quiso el gran remunerador de trabajos, que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los acerbísimos dolores que en ella padeciò, à imitacion de aquel Señor, que en una Cruz murió à sus manos, pareciendo en el morir, à quien tanto procurò imitar viviendo.

Por Marzo del año de mil y quinientos y setenta y nueve le apretaron dolores de hijada, y los riñones con notable vehemencia. Fue pasando el mes de Abril, hasta que à los principios de Mayo, dia de la Aparicion del Arcangel San Miguel, su gran devoto, le sobrevino un dolor en el ombro, y espalda izquierda. Pareciòle al Padre Villaràs, que como fiel amigo le asistia, que la disposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las  
pas-

pássadas; y así preguntò: *Siente V. md. que nuestro Señor le quiere llevar para sí?* Respondió, *que no.* Otro dia por la mañana vino el Medico, y después de haverle visitado, le pareció que estaba muy de peligro, y así lo dixo al Padre Villaràs, y le advirtió, que si tenia de hacer Testamento, lo hiciese con brevedad. Respondióle el Padre, *que no tenia de qué hacerlo, porque como havia siempre vivido pobre, moria pobre.* (suma felicidad de un Sacerdote) Llegóse el Medico al santo Maestro, y le dixo: *Señor, agora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades, V. md. se está muriendo, haga lo que es menester para la partida.* Entonces el Venerable Maestro levantó los ojos al Cielo, y dixo: *Recordare Virgo Mater dum steteris, in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Acuerdate, Virgen Madre, en el acatamiento de Dios de alegar en mi favor. Dixole luego: *Quierome confessar.* Y añadió: *Quisiera tener un poco de más tiempo para aparejarme mejor para la partida.* Habida la nueva del peligro, con notable sentimiento vino la Marquesa de Priego à visitarle, parecióle que era bien que el Padre Villaràs le dixesse Missa. El le preguntó, *de quién queria que la dixesse, si de el Santissimo Sacramento, ò de nuestra Señora,* que eran sus especiales devociones: Respondió: *Que no, sino de la Resurreccion,* como  
 hom-

hombre que comenzaba ya à consolarle con la esperanza de ella. Entonces la Marquesa mandò traer hachas para darle el Santissimo Sacramento por Viatico; y quando se lo traian, decia, con tierno, y amoroso afecto: *Denme à mi Señor, denme à mi Señor.* Llegando con el Santissimo Sacramento el Padre Villaràs, que le traía, le pidió, que por consuelo suyo, y los que estaban presentes, dixesse alguna cosa de edificacion: Respondió el Venerable Maestro: *Que el Señor que havia de recibir en aquel Santissimo Sacramento havia descendido de los Cielos à la tierra para remedio, sanidad, y consuelo de pecadores arrepentidos, que èl era uno de ellos, y como tal pedia se le diese.* Quedaron los presentes edificadissimos de tan grande humildad, recibióle con gran ternura, y reverencia. Seria esto entre las ocho y nueve de la mañana, y el dolor que havia comenzado la tarde antes, se pasó à la hijada izquierda, y subió al pecho, y al corazon. Pasada calí media hora después que recibió la Sagrada Comunión, pidió la Extrema-Uncion; y diciendole, que aun no era tiempo, que podia esperar algo mas; respondió, que todavía fuese luego, porque èl queria estar en todo su acuerdo, para oír, y ver lo que en este Sacramento se decia, y hacia. Die-



312 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON  
ronfele al medio dia, estando en todo como ha-  
via deseado.

El dolor iba creciendo, y apretandole el pe-  
cho, porque ni en este breve espacio queria nues-  
tro Señor que careciesse de merecimiento, pues  
no havia de carecer de galardón eterno. Pregun-  
tóle entonces la Marquesa, qué queria, ò man-  
daba que hiciesse por él? Respondió: *Missas, Se-  
ñora, Missas, y apriessa*: palabra, que causò gran-  
de admiracion en los presentes, y decian: Si este  
gran siervo de Dios pide Missas, y muchas, y que  
se digan apriessa, qué será de nosotros, que tan-  
to hemos ofendido à Dios? Acudieron sus grandes  
amigos los Religiosos de la Compañia à consolarle,  
y apadrinarle en el ultimo combate. Dixole el  
Padre Rector: *Muchas consolaciones tendrá V.  
Reverencia de nuestro Señor*. Respondió: *Mu-  
chos temores por mis pecados*: palabras que piden el  
mayor entendimiento para su ponderacion. Gran  
jornada (exclama el Padre Fray Luis de Granada  
en este passo) debe de ser la postrera, pues un Va-  
ron tan santo, que tan dispuesto estava, confes-  
fando, y diciendo Missa, ò comulgando cada dia,  
dice que quisiera tener mas tiempo para apare-  
jarle, y gran juicio debe de ser el de esta hora,  
pues este Varon, tan grande siervo de Dios, y  
que

MAESTRO JUAN DE AVILA. 313  
que así le havia servido, teme el entrar en él, y  
pide socorro de Missas, que sirven para alivio de las  
penas del Purgatorio, porque ya que tuviesse algo  
que purgar, lo qual no se debe creer de tales  
virtudes, y vida, no bastaban veinte años de en-  
fermedades, tan agudos dolores, llevados con  
heroyco sufrimiento: mayormente valiendo mas  
un dia de los trabajos padecidos voluntariamente  
en esta vida, que muchos en las penas del Purga-  
torio, que tienen mas de necesidad, que de vo-  
luntad? O demasiadas confianzas, vuestras vidas  
estrágadas, desacompañadas del temor, que pi-  
de aquel momento, que mira una eternidad, à  
vista de aquella puerta formidable, por donde pas-  
sa el alma à padecer, ò gozar siglos sin fin: de aquel  
passo en que va la suma de las cosas! Denos Dios  
luz para acertar en lo que va à perder, ò ganar à  
Dios eternamente.

Con varios afectos ha dispuesto nuestro Señor  
la salida de este mundo de sus siervos, seguríssi-  
mos de la confianza temerosa, y del temor con-  
fiado. Fue sin duda el crisol ultimo en que se pu-  
rificò el alma santa del Venerable Maestro Avila  
estos temores de su salvacion, la mayor probanza  
de su virtud, y santidad. Aquel grande Arsenio,  
grande en el mundo, exemplo, y admiracion de  
los Yermos, hombre solo en el aspecto, Serafin

314 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON  
en espíritu, llegandose la hora ultima comenzó à  
llorar copiosamente, y à temblar con movimien-  
to notable; dixeronle sus discipulos: *Què es esto,  
Padre, y tù lloras? Acafo temes?* El respondió:  
*De verdad temo, y este temor, que assi de mí se  
apodera, siempre le tuve desde que comencè à ser  
Monge.* San Arnulfo Obispo, estando à la muer-  
te, dixo à un amigo suyo, que le encomendasse  
à Dios, porque estava muy apretado, y no le pa-  
recia que havia satisfecho por sus pecados anti-  
guos, que aunados en un poderoso exercito le cer-  
caban. San Agaron Abad, despues de una santa  
vida en un desierto, temblò al morir, por los so-  
brefaltos, y congoxas de su salvacion, y estrañan-  
do este temor sus discipulos, les dixo que temia,  
porque sabia que eran muy altos los juicios de  
Dios, y muy diferentes de los nuestrs. Abenner,  
padre de San Joseph, despues de quatro años de  
penitencia en la soledad, se viò al tiempo de la  
muerte con grandes congoxas, y miedos, hasta  
que su Santo hijo le quietò. San Hilarion, es-  
pejo de toda santidad, viendo que su alma re-  
celaba la partida, la esforzaba, diciendo: *Sal,  
anima mia, què temes? Setenta años hà que ser-  
ves à Christo, y temes la muerte?* El pacientíssi-  
mo, y inocentísimo Job, que no tenia par, ni  
femejante en la tierra; quanto mostro el temor  
que

315 HORA MAESTRO JUAN DE AVILA. 315  
que tenia de este juicio, quando decia: *Què harè  
quando se levantara Dios à juzgar, y quando me  
hiciera cargo de mis culpas, què le responderè?* De  
esta manera temieron los que con gran luz de  
Dios penetraron las veras de este juicio; y así los  
temores del Santo Maestro Avila, no solo no son  
argumento de imperfeccion, sino de gran per-  
feccion, y prudencia.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en  
el santo Maestro Avila, con la ocasion de su muer-  
te, fue la humildad, que profunda en la vida, al  
morir fue profundísima; esta diò materia à sus te-  
mores, porque mirandose à sí con ojos claros,  
no hallò sino defectos, y flaquezas, y descontento  
de sus obras por suyas, si bien grandes, y de  
incomparable merito. Cercaban al santo lecho  
los Religiosos de la Compañia, y como à Varon  
tan santo le decian consideraciones delicadas muy  
altas, y divinas, el con mucha humildad les dixo:  
*Padres míos, diganme, què es lo que suelen decir  
quando acompañan à los que van à morir por sus deli-  
tos? Respondieronle: Que les decian tuviesen gran  
confianza en la misericordia de Dios, porque era in-  
finita, y se apiadaba de los mas rematados peca-  
dores, que de corazon piden perdon.* El les dixo: *Pa-  
dres míos, diganme mucho de esso, con que mostro  
sentir alivio en sus congoxas.* Con este santo te-  
mor

mor acabò la vida este Varon Apostolico, dexandonos con este clarissimo exemplo de su temor, la razon que todos tenemos de vivir, y morir con él.

Preguntole la Marquesa, *dònde queria que se sepultrasse su cuerpo*, mostrando seria su gusto, y de la Señora Sor Ana, Condesa de Feria, que le tenian por Padre de sus Almas, se enterrasse en Santa Clara, mas él respondió, que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jesús, à los quales como havia amado en vida, quiso darles esta prenda en muerte.

Era yà tarde, y el dolor iba subiendo al pecho, y uno de sus discipulos, que tenia un Crucifixo en las manos, se lo entregò, y él le tomó con ambas manos, y le besò los pies, y la llaga preciosa del Costado, con gran ternura, y devocion, y abrazòlo consigo: pusole tambien en la mano una cuenta de Indulgencias, que él tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Jesús: pronuncie muchas veces, con el de nuestra Señora. Era yà noche, y apretabale mucho el dolor, y él decia à nuestro Señor; *Bueno està yà, Señor, bueno està.* Llegò el dolor à las once y doce de la noche, y él perseveraba, diciendo con voz muy flaca: *Jesús, Maria, y Joseph.*

Poco antes que muriesse le diò cierta cosa congoxosa; y aunque no dixo de que, diò muetras

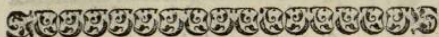
tras de està con pena; bolvió los ojos à un Quadro pequeño de un *Ecce Homo*, que estava colgado en la pared, y habiendo estado mirandole algun espacio, bolvió con suma serenidad, y dixo: *Yà no tengo pena alguna de este negocio.* El dolor no cessaba, ni él de invocar à Dios, y repetir los tres nombres dulcissimos de *Jesús, Maria, y Joseph*; y quando le fue saltando la habla, en el movimiento de los labios se conocia decir las mismas palabras. Un Padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro, ni en los ojos, de las que suelen hacer algunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en vida, conservò en muerte, y apenas estuvo un quarto de hora sin habla, y con esta paz, y sosiego diò su espíritu à nuestro Señor. Eclipsòse este gran Sol, que alambraaba nuestra España con su esclarecida vida, y exemplos; y aunque fueron tan grandes sus trabajos, y dolores, no le quedò aquel dia à deber nada su Amo, pusole (como piadosamente debe creerse) en posesion eterna de sí mismo, con tanta pujanza de gloria, quanto fue la gracia de que para su ministerio Apostolico estava lleno, y de aquel pobre apofentico partiò rico, vestido de immortalidad, à ser Rey en el Reyno de la vida.

Y quan grande fue el premio de gloria, que alli recibió, declarólo Christo nuestro bien en su Evangelio, diciendo: *Que el que hiciere, y enseñare; esto es, el que guardare sus Mandamientos, y los enseñare à guardar à otros, será grande en el Reyno de los Cielos.* Y este oficio de Doctor tiene en el Cielo especial premio, como el de Virgen, y Martyr, que todos concurren en este gran Varon, si los dolores pueden hacer martyres, y el desseo de nonadado de ir à padecer martyrio. Los Justos, dice Daniel, resplandecerán como el Cielo; mas los que enseñan à otros à serlo, resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades.

Sucedió esta muerte à los diez de Mayo de el año de mil quinientos sesenta y nueve, dia del Santo Job, segun la cuenta del Martyrologio Romano, en que se nos dà à entender, que este gran fiervo de Dios, no solo recibió la corona de Doctor, sino tambien de paciencia, que conservò enteramente veinte años de enfermedad.



CA-



## CAPITULO XXIV.

ENTIERRO, Y SEPULCRO  
del Venerable Maestro Avila, y sentimiento  
que hubo por su muerte.

COMO quebrado el alabastro del precioso Nardo, por la Religiosa Magdalena à los pies del Salvador, se llenò toda la casa de olor, así quebrado el vaso de tierra del fragil cuerpo del santo Maestro Avila, se sintió un olor suavísimo, que llenò toda la casa, tan fragante, que en el aposento en que murió, y el Oratorio, durò mas de quarenta años, y aunque admirable, y divino, no igualò al de sus virtudes, con que llenò todo el Orbe.

Luego al punto la Marquesa embió orden à los Conventos de San Agustín, y San Francisco, y Colegio de la Compañia, para que se dixessen Misas, confiada eran mas para gloria accidental del difunto, que sufragio de su alma: la misma diligencia mandò hacer con la Clerecia de las Iglesias de Montilla, que es copiosa, y en los demás Lugares de su Estado.

Fue

Fue extraordinario el sentimiento de toda aquella Villa de la muerte del Apostol que gozaban, y así conforme al dolor fueron las demostraciones. Concurrió todo aquel Pueblo Eclesiastico, y Seglar, à acompañar, y venerar el cuerpo. Fue copioso el concurso, aumentando con gente, que vino de la comarca, de manera, que no podia passar el Clero, y Religiones con el venerable cuerpo, todos procuraban tocarle, y tomar parte de sus vestidos por Reliquias, y besarle los pies, y hacer otras demostraciones, con que ostentaban la gran opinion de santidad que tenían del difunto. Dificulosamente podia caminar la pompa fúnebre, aun defendida de los Ministros de Justicia, que reparaban del tropel, y multitud la gran Reliquia. Acompañóle el Clero, y Religiones con Cantos Eclesiasticos, el Pueblo con lagrimas, y llantos, con doliendo de la gran falta que les havia de hacer tan gran Varon, y Maestro.

Llegaron apenas à la Iglesia de el Colegio de la Compañia de Jesus, corta para la multitud que quisiera asistir al Oficio de el Entierro, poca parte la ocupò, respeto de la que quedó afuera.

Acabados los suffragios, y demás ceremonias de la Iglesia, hechas con gran devocion, y

fen-

fen-

sentimiento: los Religiosos de la Compañia, agradecidos à la demostracion de voluntad, que el Venerable Maestro hizo de su Religion, y buena correspondencia, no le dieron sepultura en la forma que se suele, diferenciaronle de los demás muertos, como el los diferenciò en la vida. En la Capilla Mayor del Colegio, que es de los Marqueses de Priego, al lado del Evangelio, abrieron en el arco un hueco, donde elevado en una caxa, acomodaron el cuerpo, y delante de el una gran losa engastada en la pared: en ella, con letras grandes, grabado este Epitafio, composicion del Padre Getonymo Lopez, de la Compañia de Jesus, tan Religioso, como gran Poeta.



-Tom.II.

SS

MA:

MAGISTRO JOANNI AVILÆ  
 Patri optimo , viro integerrimo  
 Deique amantissimo Filij ejus  
 in Christo P.

*Magni Avilæ cineres , Venerabilis ossa  
 Magistri*

*Salve te, extremum condita ad usque diem,  
 Salve, diuæ parens, pleno cui flumine cælum  
 Affluxit, largo cui pluit imbre Deus,  
 Cæli rore satur, quæ mens tua severa tinctus  
 Mille duplo retulit fenore pinguis ager.  
 Quas Tagus, ac Betis, quas Singulis alivvit  
 oras*

*Ore tuo Christum huccina personuit  
 Te patrij cives, te consultarus adibat  
 Aduena, tu terris numinis instar eras.  
 Quantum nitebaris humi reptare pusillus,  
 Tantum pro vexit te Deus astra super.*

IPSE LECTORI.

*Avila mi nomen, terra hospita, patria  
 cælum,*

*Quæ ris quo functus munere? messor eram  
 Venerat ad canos flax indefesa seniles,  
 Quæ Christi segetes messuit innumeras.*

*Animose à bolver a si nuesta lengua.*

**S**Alve marmol sagrado, en quien aora,  
 Urna feliz hasta el supremo dia,  
 Cenizas del gran Avila atefora.  
 Salve Padre, y Maestro,  
 En quien el Cielo todo, por bien nuestro,  
 Inundaciones de su amor llovias  
 Fecundò, pues, con celestial rocío  
 Lo que en tu pecho mismo havia sembrado:  
 A Dios diò fruto veces mil doblado,  
 Que en mieses ya maduras  
 Lo que te fia cobra con usuras.  
 Quanta espaciosa vega  
 El Tajo, y el Genil, y el Betis riega,  
 Llenò tu voz del nombre,

Que el Eyangelio aclama de Dios Hombre.  
 El santo defengaño,  
 El natural buscaba, y el estraño  
 En ti, como en espejo,  
 Oraculo era al mundo tu consejo.  
 Y quanto procuraste  
 Ser pequeño en la tierra, en que dexaste  
 De tu humildad tan soberanas huellas,  
 Tanto mayor subiste à hollar estrellas.

*El mismo Venerable Padre al Lector.*

**A**VILA fue mi nombre, mi camino  
 La tierra en que pisaba peregrino,  
 El Cielo era mi patria verdadera,  
 Qué oficio exercite? Segador era  
 De la incansable mano:  
 Nunca dexè la hoz por muy anciano,  
 Antes à Christo di siempre constante  
 Cosecha de sus mieffes abundante.

En las palabras de este Epigrama mostrò la Sagrada Religion de la Compania de Jesus la gran veneracion, y estima, que hizo de este Varon Apostolico, que ha sido siempre igual à la que ha

dado à su gran Fundador San Ignacio, imitando el afecto, y aprecio, que el Santo Patriarca hizo de nuestro gran Maestro, como hemos visto, y verèmos adelante.

Hicieronse exequias en Baeza, y predicò el Doctor Bernardino de Carleval su Discipulo, donde mostrò el justo sentimiento de esta Escuela: hizo alarde de las grandes hazañas, y virtudes de su Venerable Maestro.

Fue muy sentida esta muerte en toda la Provincia del Andalucia, donde apenas havia Ciudad, ò Lugar grande donde no tuviesse discipulos, y muchas personas de aventajado espiritu, que justamente sintieron la soledad, y falta de este gran Maestro, Padre, y guia de sus almas.

Tocò el dolor mas de cerca à la Marquesa de Priego, pusola à riesgo de la vida con una enfermedad peligrosa, teniale por padre, y viò acabarse el consuelo unico suyo, y luz de todo su Estado: La soledad fue mayor, è igual el sentimiento de la fama Sor Ana de la Cruz, Condesa que fue de Feria, debia, despues de Dios, à el Venerable Maestro Avila los grandes aumentos de santidad à que llegò aquella alma felicissima.

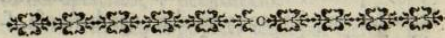
Mas la grandeza de esta pérdida supola ponderar, y sentir quien tenia intimamente conocida la santidad, y importancia de la vida de nuestro

tro santo Maestro: *La gloriosa Santa Teresa de Jesús derramò por esta muerte copiosas lagrimas.* Escribe advertidamente lo que en esto passò el santo Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, en el lib. 3. cap. 25. de su vida, donde ponderando lo que estimaba la Santa los hombres, que se empleaban en ministerios de almas, lo que rogaba à Dios por su salud, lo que sentia su muerte; añade estas palabras:

„ Quando murió el Venerable Maestro Avila,  
 „ de quien tantas veces habemos hablado en esta  
 „ Historia, supolo luego la Santa en Toledo, que  
 „ entonces estaba en casa de Doña Luísa de la Cer-  
 „ da; pues como ella viò que faltaba tan grande  
 „ santo de la tierra, comenzó à llorar con grande  
 „ sentimiento, y fatiga. Causò à sus compañeras  
 „ grande novedad este llanto no acostumbrado en  
 „ muerte de nadie y la que habiendo sabido la  
 „ muerte de su hermano no havia echado una la-  
 „ grima, sino que puestas las manos bendecia al  
 „ Señor; viendo agora con tan nuevo sentimiento  
 „ les ponía grande espanto, y admiracion, y ha-  
 „ viendo sabido de ella la causa de su llanto, le  
 „ dixeron, que por què se alligia tanto por un  
 „ hombre, que se iba à gozar de Dios? *A esso res-  
 „ pondió la Santa:* De esso estoy yo muy cierta;  
 „ mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia  
 „ de

„ de Dios una gran columna, y muchas almas un  
 „ grande amparo, que tenían en él, que la mia, aun  
 „ con està tan lexos, le tenia por esta causa obliga-  
 „ cion.

„ Hasta aqui el Santo Obispo. Estas palabras, este  
 „ sentimiento, estas lagrimas son el mayor elogio,  
 „ que puede escribirse del Venerable Maestro Avila.



## CAPITULO XXV.

DE LAS REVELACIONES DE SU GLORIA,  
 y estimacion de sus Reliquias, y  
 Sepulcro.

SIN duda es gran día para Dios el que entra un  
 Santo en el Cielo, que aunque aquel mar de  
 infinita felicidad està en continua creciente, quan-  
 do à el buelven los ricos de santidad que de él  
 salieron, parece dà muestras en el Cielo de quan  
 maravilloso, y glorificado es en sus Santos. De su  
 venida dà cuenta muchas veces, como de cosa de  
 gran gusto suyo, à los amigos que tiene acá en el  
 mundo, ò para consuelo suyo, ò manifestacion de  
 la gloria de sus siervos: de la del Venerable Maes-  
 tro Avila huvo algunas revelaciones, que se tu-  
 vieron por ciertas.

Doña